



Traducción
Recuperando la prosperidad
Project Syndicate

28 de septiembre de 2021

Edmund S. Phelps
Mohammad A. Salhut¹

La base de la prosperidad económica estadounidense está siendo socavada por firmas cada vez más dominantes y prácticas anticuadas de gobierno corporativo. Afortunadamente, existen pasos simples que los reguladores pueden tomar de inmediato para poner a la economía, y a la sociedad estadounidense, en una base más sólida.

NUEVA YORK - A medida que el descontento público obliga a un ajuste de cuentas político en la mayoría de las economías desarrolladas, se está reinventando el contrato social que une a los mercados, los Estados y los ciudadanos. De hecho, la ira y la alienación de hoy presentan una oportunidad para abordar las grietas en los cimientos económicos de nuestras sociedades, comenzando por los Estados Unidos.

La actividad comercial se está digitalizando rápidamente a escala, lo que sugiere que las empresas más grandes y exitosas del sector de la tecnología, desde Amazon hasta Zoom, seguirán siendo las fuerzas dominantes del mercado en el futuro previsible. Sin embargo, aunque los inversores en estas empresas de rápido crecimiento han disfrutado de importantes beneficios económicos, la mayoría de los demás no. Las empresas de tecnología líderes se han quedado cortas no solo en la creación de valor para muchas de sus partes interesadas, sino también en la contribución al crecimiento económico de Estados Unidos en general.

De hecho, ahora que todos se han adaptado a los efectos de la pandemia de COVID-19, muchos líderes empresariales han vuelto a centrarse en las ganancias trimestrales y los precios de las acciones. Este mes, Microsoft, la segunda empresa que cotiza en bolsa más valiosa del mundo, anunció un plan de recompra de acciones por valor de 60.000 millones de dólares y un aumento de dividendos. Mientras tanto, se ha hablado muy poco de lo que los equipos de gestión podrían hacer para crear valor a largo plazo tanto para los accionistas como para las partes interesadas.

La creciente evidencia, presentada por el Fondo Monetario Internacional y muchos otros, sugiere que las grandes empresas tecnológicas están sofocando la innovación a través de sus estrategias

¹ Edmund S. Phelps, premio Nobel de Economía de 2006 y director del Centro sobre Capitalismo y Sociedad de la Universidad de Columbia, es autor de *Mass Flourishing* y coautor de *Dynamism*.

Mohammad A. Salhut es estudiante de posgrado y asistente de investigación en el Centro sobre Capitalismo y Sociedad de la Universidad de Columbia.



de adquisición y prácticas competitivas. Si uno cree, como nosotros, que el crecimiento económico se basa en la innovación, entonces debe apoyar acciones urgentes para abordar este problema.

Más allá de las diversas propuestas legislativas para disolver las firmas de Big Tech, existen algunos pasos sencillos que el recién confirmado presidente de la Comisión de Bolsa y Valores de EE. UU., Gary Gensler, puede tomar de inmediato para garantizar la responsabilidad corporativa entre las firmas de tecnología y fomentar compromisos sostenidos para innovación para el beneficio compartido de Estados Unidos.

En primer lugar, la SEC puede y debe exigir a todas las empresas que cotizan en bolsa en los EE. UU. Que revelen claramente cuánto gastan en investigación y desarrollo. Bajo estándares contables de décadas de antigüedad, esta categoría incluye solo actividades dirigidas específicamente al desarrollo de nuevos productos, servicios o procesos, o mejoras importantes a productos, servicios o procesos existentes. Se prohíbe expresamente que se califiquen como I + D las “modificaciones de rutina o periódicas” pequeñas e incrementales.

Sin embargo, para el detrimento social y económico del país, varios de los gigantes de Silicon Valley de hoy han agrupado estas alteraciones menores en sus rubros de gastos de I + D. Dado que las empresas de tecnología más grandes controlan una parte importante y creciente del pastel económico, la transparencia sobre cuánto están invirtiendo en innovación genuina está plenamente justificada.

En segundo lugar, la SEC debería volver a realizar el cambio a la presentación de informes semestrales. La investigación sugiere que existen altos costos asociados con las divulgaciones trimestrales que todas las empresas públicas realizan actualmente. La formación de un mercado de capitales en el que los equipos de gestión deben emitir constantemente una guía de rentabilidad ha fomentado una mentalidad de corto plazo con consecuencias económicas adversas de gran alcance.

El cortoplacismo ha obstaculizado la capacidad de los gerentes para realizar inversiones sustanciales a largo plazo, ha acortado la permanencia promedio de los directores ejecutivos y ha disminuido la capacidad de los gerentes para tomar decisiones que pueden ser cruciales para la competitividad de Estados Unidos en la economía global. Asimismo, sobrecargar a las pequeñas empresas que cotizan en bolsa - la base sobre la que se construye la economía - con costos de presentación de informes repetitivos y sustanciales impide la inversión orientada al crecimiento al desviar recursos.

Más allá de estas reformas para fomentar el cambio desde arriba, la pandemia ha creado una oportunidad para revitalizar la innovación de base. Este otoño, millones de estudiantes estadounidenses han regresado al aula, algunos por primera vez en más de un año. Debido a que los gobiernos estatales dependen de los fondos federales para continuar educando a los jóvenes



del país, tenemos una oportunidad única en una generación de lograr un cambio fundamental en la entrega de educación a nivel local.

Los economistas, intelectuales, empresarios y políticos comparten una insatisfacción generalizada con el desempeño educativo de Estados Unidos en relación con sus pares. En particular, es evidente que las escuelas estadounidenses no han fomentado la creatividad, la asunción de riesgos y la búsqueda de desafíos en los jóvenes de hoy. Estos valores jugaron un papel fundamental en el desarrollo nacional de EE. UU. Y deben inculcarse en los estudiantes cuando regresen al aula.

Los últimos 18 meses han traído interrupciones, pero también oportunidades para un cambio positivo. El sistema capitalista de Estados Unidos deberá adaptarse al nuevo mundo. Eso significa, para empezar, volver a centrar la conversación económica en torno a las partes interesadas y nuestro futuro compartido. El regreso a las escuelas y los campus debería dar lugar a un regreso a la educación que celebra los valores estadounidenses fundamentales y esenciales que ayudaron al país a convertirse en un éxito sin precedentes.

Al mirar hacia el futuro después de la pandemia, debemos concentrarnos en fortalecer nuestras instituciones y revitalizar nuestra cultura. Con ese fin, apuntalar la base intelectual de la próxima generación y brindar a las corporaciones la flexibilidad para innovar son solo dos pasos que podemos tomar hoy. Muchos más pueden seguir de esos. Aunque los desafíos sociales, financieros y políticos de Estados Unidos siguen siendo tan duros como siempre, podemos luchar por un renacimiento de los valores y las instituciones que necesitamos.